

## 5.5. *La hermosa vivda*

### 5.5.1. Introducción

Este relato, situado en Croacia, nos muestra a una mujer viuda, hermosa y de fuerte personalidad, que salva a un reo de morir en la horca y lo acoge en su hacienda. Poco tiempo después se casan; tras el matrimonio, el hombre, que había sido hasta entonces humilde y trabajador, empieza a comportarse de la forma más desconsiderada con su esposa y con la hija de ésta. Ambas acabarán volviéndolo a colocar en el cadalso, donde quedará para siempre.

También esta novela parece ser el resumen de otra, que no nos ha sido posible descubrir. Un indicio es el nombre de la ciudad donde transcurren los acontecimientos, Žagoría, que aparece inocentemente en la última página sin que hasta ese momento se haya mencionado. Por otro lado, quizás debamos atribuir al apresuramiento con que se ha resumido la obra la forma repentina en que nos enteramos de que la hija de la protagonista, Melada, no es ninguna criatura —como parecía hasta entonces, puesto que se la había presentado con un simple «su hijica Melada»—; debe de tratarse de una muchacha; así lo confirman más adelante otros detalles de la novela. El primer episodio que nos permite sospechar su edad es el siguiente:

Entonces la hermosa vivda, trabando de su cintura un cuchío, se lo dio a Melada y le comandó de cortarle la cuedra.

—Todo lo que quieres yo haré afuera de esto —respondió la chica.

—Ya te levanto en alto y es fácil.

—Amanóciate de mí; no puedo.

Várvara Capitanovich levantó los hombros. Entonces Melada la solevantó, la madre cortó la cuedra y el enforcado cayó sobre la nieve.

(8)

Otro indicio de que la novela sefardí es un resumen de otro relato podría ser el párrafo que citamos a continuación, en que se recogen algunas de las hazañas del bandido Gospodits; parece ser la concentración en pocas líneas de algo que en el hipotético original debía de narrarse de modo más extenso:

Era dañoso como el diablo, ma y como el diablo también él no se podía aferar. Un día él vertía en riendo pez bullendo sobre la garganta de un judío, otro día él cortaba con su espada las tripas de un papás godro, y otra vez él cortaba la nariz y las orejas de un mercader. (4)

Según se observa, se ha mantenido en la novela sefardí la alusión a un episodio cuya víctima es un judío, que, en este contexto, es como el sacerdote gordo o el mercader: un tipo social característico, poco apreciado, por añadidura. Las aventuras del bandido se relatan en los largos días de invierno y Várvara se entretiene escuchándolas; son historietas pretendidamente graciosas: oír que se cortan la nariz y las orejas a un mercader y las tripas a un obeso clérigo debía de resultar tan cómico para el lector de la novela original como imaginarse al bandido vertiendo —«en riendo»— pez hirviendo en la garganta de un judío. En la versión judeoespañola este episodio puede tener un efecto diferente del que tendría en la fuente: el de predisponer desde el principio al lector —sefardí— en contra del personaje.

Igual que en otras novelas de nuestro corpus, encontramos en ésta un ahorcamiento considerado como espectáculo; su protagonista —o víctima— goza de la admiración del público congregado, acrecentada por la valerosa actitud del condenado en sus últimos momentos, que bien se puede calificar de chulesca:

La campana de los condenados empezó a sonar. Los soldados empezaron a aparecer; en medio de ellos el vedrugo (ýelat) a caballo y detrás de él la carroza que traía al condenado, el cual estaba fumando, adonado con flores, teniendo al lado un papás. El pueblo iba murmurando. Muchos iban meneando sus pañuelos (ridá) al famoso brigante y otros lo iban envidiando por que lo llevaban a la forca con tanta pompa y con trompetas. Gospodits iba saludando a derecha y a izquierda con amistad y fiereza, como un vencedor que entra a una nueva ciudad que venció. (5-6)

Inmediatamente después del párrafo citado, conocemos las sensaciones que tal actitud despierta en Várvara y que no debían de ser muy diferentes de las emociones que sentían los lectores antes estos héroes carne de horca:

Várvara no quitaba el ojo de Gospodits; su seno iba batiendo. Cuando vido que pasaron la cuerda al condenado, Várvara tenía la boca abierta y parecía una alimaña pronta para echarse sobre su prea. (6)

El relato es un ejemplo de la afición del lector sefardí de novela popular por la descripción de ejecuciones públicas de este estilo, a juzgar por la frecuencia de éstas en nuestro corpus. Además, como hemos visto en otro apartado, la narración posee ciertos elementos que debieron de convertirla en atractiva para el público femenino de la época. El personaje central es una mujer dotada de preciadas cualidades que dirige su propia vida en todos los aspectos; esto resultaba seguramente de interés para las lectoras, inmersas como se hallaban en una sociedad tradicional en la cual se empezaba a percibir una lenta transformación en torno a la concepción de la condición femenina. Por otro lado, no hay que olvidar el romance que se desarrolla entre Várvara y Gospodits (nombre que hay que relacionar, seguramente, con el servocroata *gospodičić* 'señor o caballero joven' y su análogo búlgaro); ella coquetea con él y él la agasaja con todo tipo de atenciones y le hace escenas de celos alternativamente; esta clase de escauceos amorosos habían de resultar agradables a los lectores de las novelas populares en general, igual

que ocurre en la actualidad.

El relato posee una cierta gracia proporcionada por el sentido del humor de que está dotado el personaje de la viuda, sobre todo en su manera de expresarse. No hay más que recordar el intercambio del apelativo cariñoso «pichón» entre los protagonistas, que usado en ciertos contextos resulta cómico. Así, cuando en plena disputa el marido se dispone a darle una nueva paliza a su esposa, le pregunta «¿No sea que te está deseando la alma otra haftoná, pichona mía?» (21). En justa correspondencia, ella usa el mismo apelativo a la hora de informar a su marido de su destino final:

—¿Tú? ¿Qué te aconteció? —Gospodits vido la forca y se estremeció.  
—Te vo enforcar de nuevo, pichón mío —respondió la mujer. (23)

Por nuestra parte, consideramos —desde luego con criterios inevitablemente actuales— que ésta es una de las novelas más apreciables de nuestro corpus; atribuimos su valor, por un lado, a la falta de pretensiones, así como a la ausencia de ternurismo lacrimógeno y de motivos sangrientos, rasgos que caracterizan a casi todas las demás. Por otra parte, la gracia del argumento, así como la comicidad que trasciende en algunos momentos de los diálogos y de ciertas situaciones, hace que sea la narración más fresca de las que manejamos.

### 5.5.2. Edición

[3] Várvara Capitanovich era un hermosa mujer de la Croacia. Ella era caşalina; comía comidas muy simples y laboraba trabajos duros. Ma ella era muy rica caşalina; se adonaba con gracia y limpieza siendo se pasaba colores en la cara y en las cejas<sup>1</sup>. Estos son usos de aqueas partes que non se pueden trocar. Todavía Várvara non tenía menester de hermoşearse mucho porque ya era en verdad muy hermosa.

Su marido, el rico Estango Capitanovich, era un hombre de poco meollo. La mujer apartó presto esto porque ella tenía mucho meollo; ella lo guiaba sin dificultad, como guían las criaturas a las carocicas con las cuales jagan. Ella regía todo: la casa, los campos, los mozos; ma era siempre dulce, nunca non hacía injurias. Las mujeres de la Croacia ya saben lo que es el amor y munchas otras coşas, ma Várvara no amaba los juegos que no placían al marido y, todo el tiempo que él vivía, ella no echaba ojada a ningún otro.

Su marido murió. Ella quadró el luto un<sup>2</sup> año y después así, aun con todo, ella no echó ojo sobre otro. Seguro que se le presentaban amantes, ma Várvara no hacía del todo atención a ellos. Cuando las vecinas buşcaban a

<sup>1</sup> Es decir: 'se maquillaba'.

<sup>2</sup> un sólo en J.

convencerla a que tomara tal o tal mancebo por marido, ella respondía:

—No quero más caşarme. /

[4] Ella continuó a regir la caşa, la güerta, los sembrados y las viñas; así estaba pasando su vida. A las većes el tiempo le parecía largo en tiempo del invierno, que hay manco hecho en la campaña; ma cuando le contaban cuentos milagroşos cerca de la lumbre que estaba quemando, esto la hacía divertir y pasar la hora.

En aquel tiempo había un famoso brigante de nombre Gospodits, que hacía tantos males que siempre se topaba de hablar de él y de sus hechas. Era dañoso como el diablo, ma y como el diablo también él no se podía aferar. Un día él vertía en riendo pez bullendo sobre la garganta de un ĵudió, otro día él cortaba con su espada las tripas de un papás godro y otra vez él cortaba la nariş y las orejas de un mercader. Así, las horas que no tenía qué hacer Várvara, le contaban lo que iba haciendo este brigante.

Un día su hijica Melada entró en la camareta contando que se aferó Gospodits y que lo iban enforcar al otro día. La criatura estaba muy alegre y Várvara también se contentó mucho<sup>3</sup>. El enforcar entonces era fiesta y siendo que había panaír en la ciudad, iban a ver dos fiestas en el mismo día.

La madre y la hija se levantaron tan demañana, que / [5] las estrellas brillaban aínda en el cielo. Ellas se adonaron como si se iban al balo<sup>4</sup>, se metieron sus zamaras, subieron sobre una chica carozza y se fueron para la ciudad.

El condenado iba ser enforcado antes de encerarse el sol, puede ser por que la ĵente tuvieron todo el día el tiempo de ocuparsen del panaír, ma en todo cavşo era que la forca iba ser la última čena. Várvara también hizo todos sus empleos, estuvo caminando con su hija en todas las tiendas, comió bien y bebió y se fue en fin al lugar onde iban a enforcar a Gospodits. Milarias de hombres estaban esperando la terrible hora. Várvara, por poder<sup>5</sup> mejor ver el hecho, se subió sobre el montón de una caşa rovinada que estaba cubierta de nieve.

La campana de los condanados empezó a sonar. Los soldados empezaron<sup>6</sup> a aparecer; en medio de ellos el vedrugo (ĵelat) a caballo y detrás de él la carozza que traía al condanado, el cual estaba fumando, adonado con flores, teniendo al lado un papás. El pueblo iba murmurando. Muchos iban meneando sus pañuelos (ridás) al famoso brigante y otros lo iban envidiando

<sup>3</sup> *mucho* (M). En esta novela siempre *muncho* en J y *mucho* en M (también cuando es femenino y cuando es plural).

<sup>4</sup> «iban a ir al balo» (M).

<sup>5</sup> *pueder* (M).

<sup>6</sup> Escrito *etpezaron*.

por que lo llevaban a la forca con tanta pompa y con trompetas. Gospodits iba saludando a derecha y a izquierda<sup>7</sup> con amistad y fiereza, como un vencedor que entra a una / [6] nueva ciudad que venció.

Várvara no quitaba el ojo de Gospodits; su seno iba batiendo. Cuando vido que pasaron la cuedra al condanado, Várvara tenía la boca abierta y parecía una alimaña pronta para echarse sobre su prea. Cuando Gospodits fue enforcado y el pueblo se desparció, Várvara vino en sí. Ella echó un suspiro.

—¿Qué tienes? —le demandó la hijica.

—¡Oh! ¡Qué pecado! —respondió la vivda—. ¡Con qué generosidad que murió y qué hermoso que era! El Dio que me perdone, ma yo no me permitiría que lo enforcaran.

A horas de tadre Várvara entró a su carozza y se metió a camino, ma no era aínda muy escuro; la nieve, algunas estreas y la luna aclaraban. La ciudad estaba reposada y cuando la carozza pasó delante de las caás, no se vido alma viva ni otra luz más que las estreas<sup>8</sup>. Cuando se acercaron de la forca vieron a Gospodits enforcado, vieron también los cuervos asentados sobre la forca esperando la hora de comer la prea que les era aparejada. Várvara suspiró y cuando se alejaron cincuenta pasos de aquel lugar, ella hizo detener los caballos.

—¿Qué tienes, gospodina? —le demandó con desplaacer Melada—. Alejemosnos una hora más antes de este triste lugar. /

[7] La vivda no dijo nada; ella saltó de la carozza y ató la brida<sup>9</sup> de los caballos en un árbol.

—Gospodina, ¿qué estás haciendo? Amancíate de mí —le gritó la hijica.

—No te espantes, mi hija —dijo<sup>10</sup> Várvara—; ma pensa un poco: ¿no es pecado que dejemos a un tal hombre que se lo coman los cuervos?

—¿Y qué vas haacer?

—Lo vamos a quitar de la forca.

—¿Para cuáló?

—Para que sea enterado con honor.

—¡Dios padre! ¿El meollo pedrites? —dijo con dolor la hija abrazando a su madre—. ¡No hagas tala<sup>11</sup> coá! ¡No, por Dios!

—¿Y si está vivo aínda?

—¿Cómo puede ser que esté vivo un enforcado?

—El brigante Bragatis fue enforcado tres veces y él no murió más que cuando lo firieron con una bala de fusil.

<sup>7</sup> izquierda (M).

<sup>8</sup> estrellas (M).

<sup>9</sup> «ató la brida (yular)» (M).

<sup>10</sup> dice (M).

<sup>11</sup> tal (M).

Con todo coraje, la vida se acercó de la forca; la hijica también la acompañó en temblando. Cerca de ellas atinaron dos ojos brillantes.

—¿Qué cosa es esto? —demandó Melada—. Es un pero grande; cale que sea negro.

—¿Pero? ¿ónde está? —Y mirando Várvara dijo a\_punto en riendo:— ¡Es un lobo! /

[8] Y tomando una piedra se la echó sobre el animal, el cual fuyó a\_punto. Llegando a\_la forca oeron<sup>12</sup> los gritos de los cuervos.

—¿Estás sintiendo? Se están rabiando con mí porque les vo tomar<sup>13</sup> la prea. ¡Si puedés, venid!

Los cuervos respetaron a Várvara; todos se levantaron de una y volaron para la ciudad. Entonces la hermosa vida, trabando de su cintura un cuchío, se lo dio a Melada y le comandó de cortarle la cuetra.

—Todo lo que quieres yo haré afuera de esto —respondió la chica.

—Ya te levanto en alto y es fácil.

—Amancíate de mí; no puedo.

Várvara Capitanovich levantó los hombros. Entonces Melada la solevantó, la madre cortó la cuetra y el enforcado cayó sobre la nieve.

—¡Qué hermoso es él! —dijo la vida enderechándolo y cortando el ñudo de la garganta.

—¿Si nos aferan?

—Yo me espanto sólo de Dios y no de ninguno otro.

—¡Oh Dios! —esclamó Melada.

—¿Qué hay?

—¡Míralo! Está respirando... Él vive aínda.

En verdad el corazón del bandido batía aínda. Un suspiro salía de su pecho. De aquel punto no dijeron nada / [9] las mujeres. Várvara tomó a Gospodits de debajo los brazos<sup>14</sup> y Melada de las piernas. Ansí lo llevaron presto a\_la carozza, lo taparon con una estera y Várvara dio una corbachada a los caballos, los cualos volaban sobre la nieve. Cuando aribarón a la arienda (chiflic), Várvara mandó a echar a los mozos. Cuando todos se echaron, las dos mujeres llevaron al salvado al salón.

Después de un poco Gospodits vino en sí y cuando vieron que ya estaba en estado de poderlas entender, Várvara le contó todo lo que le tuvo hecho por salvarlo. Allora Gospodits se echó a los pies de Várvara y besó su calzado. Ella le cortó a punto los cabellos de la barba, le dio vestidos de su marido y quemó en el fuego los del brigante.

Al otro día los mozos, con maravía, vieron un ajeno, ma les dijeron que

<sup>12</sup> *sintieron* (M).

<sup>13</sup> «les vo a tomar» (M).

<sup>14</sup> «debajo de los brazos» (M).

era un pariente de la señora al cual ella había comandado<sup>15</sup> para que tuviera un hombre que le ayudara en sus hechos. Poco tiempo después Daniel Gospodits se melecínó por entero. Una noche él dijo a su salvadera:

—Tú me salvates de la muerte, señora; yo te so agradeciente toda mi vida. Si tienes menester de mí, llámame, comándame; agora ya es tiempo que me vaya de tu caása.

—No, Gospodits —dijo la hermosa vivda—. El que haíce la mitad, mejor es que no haga nada; te<sup>16</sup> vas a quedarte cerca /**[10]** de mí cuanto tiempo quieres. Una sola coása deéseo: que tú no te hagas aquí ni patrón ni señor.

—¿Cómo quieres que sea amo? —dijo Gospodits—. A mí me basta ser esclavo. Y ansí quedó el terrible brigante en la caása de la rica y hermosa vivda mientras que todo el país creía que el diablo se lo había llevado de la forca.

Aquel Gospodits, aquel brigante terrible, parecía agora un codrero. Él se había hecho obedeciente como un pero, él trabajaba con mucha actividad, contentándose de todo y alegrándose mucho cuando la señora le echaba alguna ojada amicala<sup>17</sup> o le daba una dadica sobre el hombro o le ofrecía una copa de vino bebiendo ella a principio de la copa. La hermosa vivda se iba haciendo siempre más amiga; noches enteras se asentaba a lado de él cerca de la lumbre y iban hablando.

Cuando vino la prima-vera, se asentaron juntos debaixo de un manzanal enflorado detrás de la caása; entonces ellos se iban echando unas ojadas diferentes de las que se echan los hombres entre ellos. La miraba con reposo, ma con mucho plaíce; cuando su ojada cayía sobre la noble cara de Várvara y cuando le miraba su lindo taño<sup>18</sup>, le parecía sentirse en verdad una muy fuerte dolor. Várvara Capitanovich topaba cada día flores en su ventana; ya sabía ella quén las cogía, las hacía buquietos y las metía en el vaño lleno de agua. Sus botines /**[11]** brillaban agora como estrellas; ya sabía quén<sup>19</sup> los hacía tan lustrados. Ya sabía también quén le había metido el image de la santa Várvara sobre la gardaroba.

Una noche que había salido para haíce oración, cuando retornó, vido a Gospodits que estaba mirando por el buraco del cadonado de su camareta pareciéndole que estaba adentro. Ella se dijo entre sí:

—Ya te aferí. Agora ya te encampates.

Cuando entró, ella estaba sonriendo con mucha alegría; ella le dijo:

—¿Qué estás haciendo, amigo Gospodits? ¿Laborates? ¿Te cansates? ¿Quieres comer?

<sup>15</sup> «había comandado *de venir*» (M).

<sup>16</sup> *tú* (M).

<sup>17</sup> *amical* (M).

<sup>18</sup> No puedo explicar la procedencia de la prepalatal fricativa sonora de esta palabra, que debe de estar relacionada con 'talle'.

<sup>19</sup> Escrito *qué* (también en M).

—Según quieres, señora —respondió él mirándola con ojos abiertos.

—Ven; comeremos juntos.

Llamando a Melada, le comandó que aparejara la mesa y después de un poco se asentó a\_lado<sup>20</sup> de ella. Gospodits estaba en medio de la camareta y iba suspirando.

—Va trae la comida —dijo ella a Melada.

Melada salió para traer la comida y Várvara hizo señas a Gospodits que se asentara a su lado. Ninguno de los dos dijo una palabra. Después vino Melada. Comieron callados, ma el vino hizo deátar sus lengua. Gospodits a\_principio, sabiendo que Várvara lo sentía con plaćer, empezó a contar sus hechas. Hoy él estaba /**[12]** alegre y él estaba contando un curiošo juego que lo había hecho al obispo de Diacobar. La hermosa vıvda bebía tanto, que sus caras se le iban haciendo de más en más coloradas; ella iba tanto riendo, que los ducados del colier que tenía en su garganta iban sonando como campanillas.

—Eres tan corajošo, Gospodits —dijo ella en fin—; ma delante de mí, ¿de qué eres tan descorajado?

—¿Yo sé? —respondió el brigante levantando los hombros y mirando de lado.

Ma Várvara se acercó más de él y en lo que estaba riendo con taracás, ella lo abrazó y le dio un bešo. De aquea noche la hermosa vıvda empezó a mostrarse tan amable con Gospodits y respectarlo, que no solamente los mozos de caša, ma y los mancebos de la aldea empezaron a embidiarlo. Él había empezado a servirse de las cošas de su marido como suyas: la pipa (chıvuc)<sup>21</sup>, el cuchío, el capot y la hora del difunto se los dio a Gospodits.

Un día dijo Nicoli, un muy hermošo mancebo de la aldea el cual era muy estimado y amado en la aldea:

—Yo cale que le abata el mušo de este zıngano.

Con estas palabras él tenía la entición o de rebatar a la vıvda o de enfincar el cuchío en el /**[13]** pecho de Gospodits.

Al alhad, después de la misa, él estaba esperando en la puerta de la iglesia a\_la hermosa vıvda y cuando salió ella, Nicoli se sonrió con ella y estuvo caminando a su lado sin demandarle ni menos la licencia. Gospodits se había ido por mercar pólvora para un caballo haćino. Retornando a caša atinó a Várvara con vestidos de fiesta y bebiendo a\_lado<sup>22</sup> de Nicoli en una mesa. Esto no le plaćió al brigante y le vino más a\_fuerte que la hermosa vıvda no lo había combidado para que bebiera con ellos, ma al contrario ella

<sup>20</sup> *al lado* (M).

<sup>21</sup> «como suyas: *el chıvuc*» (M).

<sup>22</sup> *al lado* (M).

lo mand3 afuera para que viera al caballo sufriente.

A horas de tadre, cuando se escureci3<sup>23</sup>, Nicoli se fue. El brigante lo estaba esperando atr3s de un 3rbol. Cuando Nicoli pas3 cerca del 3rbol, salt3 sobre 3l y lo apret3 tanto en el 3rbol, que Nicoli suspir3 con fuerza.

—¿Vienes a burlar con las mujeres? —dijo escrujiendo sus dientes el bandido—. Ten tino, non den otro senso a tus burlas.

Nicoli afer3 a\_punto su cuch3o, ma el bandido, entendiendo la entici3n de su enemigo, no le dej3 [e]l tiempo; apañ3 un leño de en\_bajo y le dijo:

—Haz la oraci3n, que<sup>24</sup> ya te mat3.

Entonces empez3 a echar gritos que lo ayudaran y en mi3mo tiempo 3l pudo fuyirse de las manos del bandido. / [14] Gospodits cor3a detras de 3l; ma, por buen afito, coriendo se cay3 y ans3 escap3 el de3graciado en la hora que la hermosa vivda sali3 de ca3a con un farol (fener) en la mano.

—¿Qu3 hay? —le demand3.

—Nada —dijo el brigante fregando con la mano las rod3as—; ma fue manco<sup>25</sup> que yo iba a matar a este mancebo que parece a una manzana y core como un conejo (tau33n).

¡La hermosa vivda empez3 a re3r! Cuanto m3s se ensañaba Gospodits, m3s fuerte iba riendo hasta que se asent3 en bajo.

—¡Ah! ¡Ah! —dijo ella ri3ndose<sup>26</sup> y deteni3ndose los lados—. Me est3n dueliendo los lados de re3r. Eres celo3o, mi pich3n; seg3n veo vo ser obligada de ca3arme con ti una hora m3s antes porque me espanto no te vea otra vez enforcado.

—No te vayas riendo —dijo Gospodits—. Tengo la sangre en la cabeza y me espanto no me olvide...

—Bobo —dijo levant3ndose V3rvara—. ¿De qu3 hablas con tanta altig3e3a? El amor te hizo pedrer todo sentimiento, ma en verdad cale que me ca3e con ti. Esto veo y lo vo hacer si me<sup>27</sup> juras que no vas querer hacerte mi amo, porque yo estuve mucho tiempo debajo de comando; no quero m3s estar.

—Te juro lo que quieres —respondi3 Gospodits— si me prometes t3 que ninguno te va vi3itar. /

[15]—¿Qu3 menester tengo de estos est3pidos?<sup>28</sup> ¿Qu3 los vo hacer?

—No creo<sup>29</sup>.

<sup>23</sup> «cuando ya se escureci3» (M).

<sup>24</sup> porque (M).

<sup>25</sup> ma poco manco (M).

<sup>26</sup> riendo (M).

<sup>27</sup> Escrito *si no me juras*, igual que en M. Parece que se ha deslizado por error el adverbio negativo.

<sup>28</sup> «-No tengo menester de estos est3pidos» (M).

<sup>29</sup> Las palabras de Gospodits indican probablemente que no cree que ella tenga ning3n menester de sus pretendientes ni que vaya a entrar en relaci3n con ellos. Es

—Si es así<sup>30</sup>, ven; beberemos —dijo Várvara dándole un puño en las costillas—. En casa vienen buenas ideas...

No pasó mucho tiempo. Empezaron a limpiar la casa de la hermosa vida, a guisar, cocer y freír. Várvara Capitanovich se iba casar con Daniel Gospodits.

La boda se estaba haciendo pocos días antes de la segada. Ma aún a turaban los pranzos de la boda y Gospodits trocó de mañas. Todos se maravillaron<sup>31</sup> afuera de Várvara, que no se maravió del todo.

—Ya lo sabía —dijo la madre a la hija—. Todos los hombres asemejan uno al otro; por esto yo no me quería casar. Este chico anío del matrimonio apreta mucho el dedo, ma lo que se hizo no se puede deshaer; cale somportar con meollo y pacencia.

Gospodits era antes el más laborioso hombre de la aldea, ma agora se hizo haragán; él aborecía el más chico trabajo y no hacía que comer, beber y fumar su pipa. El tiempo de la segada allegó; todos salieron a los campos. Várvara iba dando comando a los obradores y ella propia segaba y trabajaba como los otros malgrado la calor del sol, ma Gospodits se quedaba en casa; /**[16]** si salía de casa era por burlarse de su mujer o gritar a los mozos, de la frente de los cualos iba coriendo la sudor. Y en casa también iba comandando de más en más. Él quiso enderechar todo de una: según su parecer, Várvara no sabía hacer nada de justo; ni cortar ni coer sus camisas ni las comidas que le traían delante. Ella, a las primerías, le respondía con reposo a sus afeos; ma después empezó seriósamente a defenderse y palabras fuertes se decían de parte a parte. Los pleitos no mancaban nunca.

Vino el autoño; empezó la vendimia. Gospodits dejó de nuevo a la mujer penas y trabajos. Cuando el nuevo vino coría a las botas, él brigante venía al depósito del vino y tanto bebía, que era menester de llevarlo a casa en los hombros. Várvara no decía nada, ma ceraba con llave el depósito de vino y cuando Gospodits demandaba la llave, ella refuésaba de dársela y él no demandaba otra vez; por esto se iba a la taberna y quedaba tadre y venía boracho a casa gritando y barajando como un loco.

Ansí vino de nuevo el invierno. Gospodits mostró en súpito una furiente<sup>32</sup> enemistad por Melada. Él gritaba y injuriaba cuando Melada traía la comida y el vino a la mesa y él la iba maisinando a su mujer por la más chica coésa. La pobre muchacha lloraba siempre y esta/**[17]**ba muy triste.

---

posible también que falte parte del diálogo antes de esta intervención.

<sup>30</sup> esto (M).

<sup>31</sup> maraviaron (M).

<sup>32</sup> fuerte (M).

—Ya te vo a mandar yo a ti —le decía siempre cuando se embiraba con Melada. Y a los vecinos él iba diciendo—: Cale que se vaya de aquí. ¡La vo echar de caña!

Ma un día de alhad, más boracho que de uso, Gospodits se metió a aharbar<sup>33</sup> a la muchacha. Melada empezó a llorar; Gospodits le dice:

—Va core quéjate. Hoy vamos a ver quién es amo aquí: yo o tú. Acóge tus ropas y vate presto de aquí. Vate con los zinganos; ¡ahí es lo que te conviene!

Él le dio una punta de pie y<sup>34</sup> la echó de la puerta afuera. Melada lloró. Después se metió un paltó encima y corió para la camareta de la madre por saludarla<sup>35</sup>.

—¿Ónde vas? —demandó con maravía Várvara.

—El señor me está echando.

—¿Quién?

—El señor, tu marido.

—¿Buena? ¿Y tú a\_punto acóges todo lo que tienes y te aparejas para ir? —dijo Várvara—. Ma yo no te deajo. Tú vas a<sup>36</sup> estar aquí y me vas a decir por\_qué es que él se está comportando así tan bajo con ti.

—¿Quieres absolutamente que te lo diga?

—Seguro. Cale que lo sepa.

—Porque no ačetí a sus sucias proposiciones —dijo Me/[18]lada—. Por esto es negro; sólo por esto. «¿No amas a tu mujer, que es la más hermosa del mundo?», le dije yo. Ma él me respondió en riendo: «Seguro que es hermosa, ma y tú me pláces; ¿el gallo una gaña sólo tiene?» Sí, gospodina, esto me dijo; en mi vida.

—Ya te creo, Melada —dijo Várvara—; y por esto cale que te quedes aquí. No va tener el coraje de tocarte ni un cabeo de tu cabeza; esto va ser mi hecho.

Melada entonces quitó su paltó y guadró su bogó.

Cuando Gospodits y su mujer se asentaron a la meña, trujo la muchacha la sopa. El brigante saltó gritando y sus ojos centeaban de saña.

—¿Ainda estás aquí? ¿No te dije que te vayas a\_punto de mi caña?

—La caña es mía —dijo Várvara con orgullo—. Esta muchacha es buena y cale que esté aquí.

—Ma cuando yo digo que se vaya... —gritó Gospodits dando con sus puños sobre la meña.

—Con todo, no se va ir —dijo Várvara— por-que yo no quero.

—Esto es lo que vamos a ver —gritó Gospodits al cual ahogaba la rabia.

<sup>33</sup> *harbar* (M). En esta novela siempre *aharbar* en J y *harbar* en M; en adelante no lo señalamos.

<sup>34</sup> y sólo en J.

<sup>35</sup> Quiere decir: 'despedirse de ella'.

<sup>36</sup> a sólo en J.

—No te embires —dijo Várvara—. La rabia te puede hacer daño.

—¡Presto! ¡Aremata afuera! —dijo con comando el brigante levantando la mano contra la muchacha. /

[19]—No la toques —dijo Várvara—. Te lo defendo.

—¿Me lo defiendes? ¡A mí! Yo no oigo comandos. ¡No!

Y aferando a Melada de los cabeos le iba dando golpes por onde le venía. A\_punto después del primo golpe le empezó a corer sangre. Cuando la mujer saltó en medio, dejando entonces a Melada y apretando a Várvara en la pared, empezó a aharbarla y a ella también. Várvara se defendía cuanto podía con sus puños, sin quitar voz, hasta que Melada corió detrás de él. Entonces lo aharbaron y él se sintió vencido. La mujer le dijo:

—¿Porque no te quiere? ¿Que es honesta? ¿Eh? ¡Ya lo supe todo!

El brigante le pareció que le cayó el techo sobre la cabeza; muy encantado echó primo una ojada sobre Melada, después sobre su mujer y salió a\_punto de caía y<sup>37</sup> se fue para la taberna.

Un poco de tiempo Várvara estuvo en pies en medio de la camareta; entrenzó sus largas y pretas cocas, que se destrenzaron en el pleito con su marido, se quitó la camisa que le había raído el brigante... Por la otra parte, la póbera muchacha estaba abatida y sin poderse menear de la haftoná que había comido.

—Bien, muy bien —dijo en fin Várvara asentándose enfrente la lumbre—. Así tenía que ser y agora sabemos ónde estamos.

Estas palabras vinieron al oído<sup>38</sup> de Melada, ma no / [20] tuvo el coraje de responder. Várvara aferó el cántaro y bebió vino, ma esta bebida, en lugar de callentarla, la refrescó.

—Toma, bebe y tú; el vino alegra el corazón —dijo a la muchacha dándole el cántaro.

—¿Qué vamos hacer? —dijo de nuevo Várvara. Y quedó mirando a la muchacha como que había escrito algo de secreto que ella quería meldar.

Melada suspiró<sup>39</sup> y dijo:

—¡Oh! ¡Quién diese que lo dejaras en la forca!

Várvara echó una ojada terrible, como el juez que tiene poder de vida o de muerte; después abájó sus ojos y empezó a pensar. Pensó muncha hora, muy doloriosa, sin menearse de su lugar; ma en fin ella rió, temerosa riía de leona cuando gole una prea que está segura de aferarla. Y Várvara estaba segura de aferar su prea.

Era horas de tadre cuando tornó Gospodits acompañado de dos otros

<sup>37</sup> y sólo en J.

<sup>38</sup> oyido (M).

<sup>39</sup> echó un suspiro (M).

borachos, los cualos riendo lo trujeron a la puerta de caŝa y despuŝes se fueron presto. Cuando abrió la puerta Várvara, el brigante cayó como un árbol cortado de la haĉha (baltá) a los pies de la mujer; ella lo trabó adientro<sup>40</sup>, ceró la puerta y lo dejó esparcido en baĵo. Poco despuŝes entró el brigante a la camareta teniendo en la mano el palo que Melada había dejado afuera<sup>41</sup>. Los ojos se le abrían pasado de cantidad<sup>42</sup>, / [21] como afita de uso a los brigantes.

—¿Ónde están estos maldichos? —gritó él meneándose y caéndose de lado a lado como que si la camareta era una nave en medio de mar—. Agora les vo embezar quén es el amo aquí. ¿Estás entendiendo? ¿No sea que te está deseando la alma otra ĥaftoná, pichona mía?

Él<sup>43</sup> levantó la vara como por aĥarbarla; ma, con la furia que cayó en vacío su brazo por-que no estaba en medio su mujer, se cayó en baĵo; penó a levantarse, ma no pudo y quedó durmiendo ahí sobre el suelo, medio debaĵo la meŝa. Entonces, con muncho repoŝo, la madre y la hĳa salieron en medio, se echaron sobre el boracho y empezaron a atarlo de los brazos y<sup>44</sup> de los pies. Gospodits<sup>45</sup>, en pareciéndole que se estaba soñando, iba gritando con rabia y iba dando golpes por todas las partes, ma ellas en pocos puntos le ataron fuertemente los pies y las manos para atrás.

—Ya reuŝimos —dijo Várvara respirando con plaĉer—. Agora no va poder más haĉer nada.

Melada se iba riendo y se alegraba, ma Várvara le hizo de señas y salieron al cortĳo.

—¿Qué vas haĉer más? —demandó Melada a Várvara.

—Agora lo vas a ver.

Despuŝes, con la ayuda de la muchacha, trabó afuera la carozza. Todas las dos mujeres la hincheron de paĵa, / [22] quitaron los caballos, los ataron y la aprontaron.

—Agora va presto vístete —dijo Várvara a Melada.

—¿Cuálo que me vista?<sup>46</sup>

—¿No estás viendo que vamos a salir?

Melada quedó mirando con encanto a Várvara, se fue despuŝes a su camareta y se metió su paltó de zamara, se metió un ĉhal en la cabeza. Várvara también hizo lo propio. Todas las dos estaban prontas.

—Agora ayúdame a lo que vo haĉer. Ven con mí.

<sup>40</sup> *dientro* (M).

<sup>41</sup> «había dejado *ahí* afuera» (M).

<sup>42</sup> Es decir: 'de manera exagerada o desmesurada'.

<sup>43</sup> Y (M).

<sup>44</sup> Escrito o.

<sup>45</sup> «atarlo de los brazos y de los pies a Gospodits» (M).

<sup>46</sup> Es decir: '¿Por qué he de vestirme?'

Tomaron a Gospodits, lo trabaron al cortijo, lo echaron a la carozza y lo taparon con la paja. Melada abrió la puerta de casa, después subieron a la carozza, y en medio de la noche salieron sin espanto de la aldea y corrieron sobre la nieve. En fin arribaron a la ciudad. Várvara guiaba sus caballos para el propio lugar onde se había hecho la feria y onde era la forca de Gospodits. Allegaron a la forca que está ahí siempre; Várvara abajó de la carozza, ató en un árbol las bridas y empezó a desatar una escalera de la carozza mientras que Melada echaba la paja en bajo para quitar en medio a Gospodits.

—¿Qué coosa es? —murmuró el brigante—. ¿De qué no me dejás reposado? ¡Diablas mujeres!

La escalera cayó y Várvara arastó en bajo / [23] a su marido. El brigante cayó sobre la nieve, levantó la cabeza y miró a su alrededor. Entre mientras cayó una otra escalera; Várvara las ató con cuedras.

—¿Ónde estoy yo? ¿Quién me hizo esta hecha de atarme? —El viento yelado trujo en sí al brigante.

—Yo te atí —dijo Várvara.

—¿Tú? ¿Qué te aconteció? —Gospodits vido la forca y se estremeció.

—Te vo enforcar de nuevo, pichón mío —respondió la mujer.

—Por amor de Dios, déjame —murmuró el brigante—. Me iré a las montañas y no te vo ver más nunca. No me enforques. No quero.

En vano rogó; en vano amenazó. Lo levantaron, lo poáron en la escalera y lo ataron apretado. Después Várvara subió sobre sus hombros, ató la cuedra de la forca y metió el azzo en la garganta del brigante.

—Amanciate —dijo Gospodits rogando—. V'a hacer todo lo que quieres. Déjame sólo la vida.

—No. Cale que te enforque —dijo Várvara.

Ella abajó presto, lo desató de la escalera y trabó la cuedra. Gospodits quería gritar, ma<sup>47</sup> no le salía más la voz y si le salía, ¿quén lo iba oír<sup>48</sup> en este desierto?

—Roga por su alma —dijo Várvara a Melada. /

[24] Ellas dos subieron a la carozza y pocos puntos después la carozza desapareció en medio de la nieve. Gospodits fue enforcado de nuevo onde lo había enforcado el vedrugo (yelat), ma esta vez no lo abajó ninguno.

Cuando al día el cuerpo del brigante fue visto en la forca, los moradores de Zagoría dijeron que el diablo mismo se había enfastiado de Gospodits y lo mandó a los cuervos para que hicieran un buen pranzo con él.

<sup>47</sup> ma sólo en J.

<sup>48</sup> oyir (M).



**Universidad de Valladolid**  
Facultad de Filosofía y Letras

**Grado en Español: Lengua y Literatura**  
**Solicitud de defensa y evaluación del Trabajo Fin de Grado**

Autor del TFG					
Apellidos:	Picón Arranz		Nombre:	Lucía	
DNI:	45575169-W	Tfno:	692402700	Email:	luciapiconarranz@gmail.com

Título del TFG
Análisis de los galicismos en dos novelas sefardíes

Tutores del TFG			
<b>Tutor oficial o principal:</b>			
Apellidos:	Hernández González	Nombre:	M <sup>a</sup> del Carmen
Departamento:	Departamento de Lengua española		
Área:	Lengua española		
<b>Tutor 1:</b>			
Apellidos:		Nombre:	
Departamento:			
Área:			

El autor del Trabajo de Fin de Grado cuyo título se indica, realizado bajo la tutela de las personas que se relacionan, SOLICITA por este impreso sea admitido a trámite para su defensa.

Valladolid, a ..... 7 de julio ..... de 20..... 17

Autor
Lucía Picón Arranz
Fdo:

CONFORME DEL TUTOR
M <sup>a</sup> del Carmen Hernández González
Fdo:

CONFORME DEL COTUTOR
Fdo:

SÍ/NO autoriza (táchese lo que no proceda) su inclusión en el repositorio UVaDoc (condiciones en el reverso).  
En el caso de no autorizar su inclusión, se deberá acompañar informe justificativo firmado por el estudiante y el tutor.  
En el caso de que este apartado no se cumplimente, se entenderá autorizado.

**SR. DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS** Este impreso debe presentarse en el Negociado del Centro por duplicado y a doble cara





**Universidad de Valladolid**  
Facultad de Filosofía y Letras

**Grado en Español: Lengua y Literatura**  
**Solicitud de defensa y evaluación del**  
**Trabajo Fin de Grado**

Autor del TFG			
Apellidos:	Picón Arranz	Nombre:	Lucía
DNI:	45575169-W	Tfno:	692402700
Email:	luciapiconarranz@gmail.com		

Título del TFG
Análisis de los galicismos en dos novelas sefardíes

Tutores del TFG			
<b>Tutor oficial o principal:</b>			
Apellidos:	Hernández González	Nombre:	Mª del Carmen
Departamento:	Departamento de Lengua española		
Área:	Lengua española		
<b>Tutor 1:</b>			
Apellidos:		Nombre:	
Departamento:			
Área:			

El autor del Trabajo de Fin de Grado cuyo título se indica, realizado bajo la tutela de las personas que se relacionan, SOLICITA por este impreso sea admitido a trámite para su defensa.

Valladolid, a ..... 7 ..... de julio ..... de 20..... 17

Autor
Lucía Picón Arranz
Fdo:

CONFORME DEL TUTOR
Mª del Carmen Hernández González
Fdo:

CONFORME DEL COTUTOR
Fdo:

SI/NO autoriza (táchese lo que no proceda) su inclusión en el repositorio UVaDoc (condiciones en el reverso).  
En el caso de no autorizar su inclusión, se deberá acompañar informe justificativo firmado por el estudiante y el tutor.  
En el caso de que este apartado no se cumplimente, se entenderá autorizado.

**SR. DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS** Este impreso debe presentarse en el Negociado del Centro por duplicado y a doble cara





**Universidad de Valladolid**  
Facultad de Filosofía y Letras

**Grado en Español: Lengua y Literatura**  
**Solicitud de defensa y evaluación del Trabajo Fin de Grado**

Autor del TFG			
Apellidos:	Picón Arranz	Nombre:	Lucía
DNI:	45575169-W	Tfno:	692402700
Email:	luciapiconarranz@gmail.com		

Título del TFG
Análisis de los galicismos en dos novelas sefardíes

Tutores del TFG			
<b>Tutor oficial o principal:</b>			
Apellidos:	Hernández González	Nombre:	Mª del Carmen
Departamento:	Departamento de Lengua española		
Área:	Lengua española		
<b>Tutor 1:</b>			
Apellidos:		Nombre:	
Departamento:			
Área:			

El autor del Trabajo de Fin de Grado cuyo título se indica, realizado bajo la tutela de las personas que se relacionan, SOLICITA por este impreso sea admitido a trámite para su defensa.

Valladolid, a 7 de julio de 2017

Autor
Lucía Picón Arranz
Fdo:

CONFORME DEL TUTOR
Mª del Carmen Hernández González
Fdo:

CONFORME DEL COTUTOR
Fdo:

SI/NO autoriza (táchese lo que no proceda) su inclusión en el repositorio UVaDoc (condiciones en el reverso).  
En el caso de no autorizar su inclusión, se deberá acompañar informe justificativo firmado por el estudiante y el tutor.  
En el caso de que este apartado no se cumplimente, se entenderá autorizado.

**SR. DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS** Este impreso debe presentarse en el Negociado del Centro por duplicado y a doble cara

